

Aportación al estudio etnográfico de los telares

María Pía Timón Tiemblo

I. Introducción

La provincia de Cáceres goza de fama por sus tradicionales tejidos realizados en telares caseros que aunque han disminuído en número a lo largo del siglo, se siguen manteniendo bastante fieles a la tradición. Y si lo comparamos con otras regiones de España, es ésta una de las que conserva mayor número de telares en funcionamiento en el momento actual. Así como una continuación del oficio de madres a hijas, para la ejecución de las prendas tradicionales del ajuar, cosa poco común en otras provincias.

Nos hemos basado para dicho estudio en los telares actuales de: Albalá, Aldeacentenera, Alía, Berrocalejo, Cañamero, Deleitosa, La Cumbre, Logrosán, Madroñera, Montánchez, Robledollano, Santa Ana, Cabañas del Castillo, Torrejoncillo, Trujillo, y en las localidades donde se extinguieron recientemente, como: Alcuescar, Almoharín, Garciaz, Arroyo Molinos de Montánchez, Zorita, Jaraicejo, etc. (foto. 1).

II. Datos históricos de los siglos XVIII y XIX

Diversos son los datos que nos acreditan la riqueza textil de Cáceres desde hace siglos. En el Catastro del Marqués de la Ensenada (1), en la mitad del setecientos, se contabilizan un total de 1.767 tejedores de todo género en la «provincia de Extremadura». De los cuales 1.469 tenían la categoría de maestros, 291 de oficiales y 7 de aprendices. También se hace mención a los oficios de «cardadores» y «tundidores» con 753 maestros, 269 oficiales y 7 aprendices. El ramo de los «torcedores» de seda estaba compuesto de 20 maestros. Si además tenemos en cuenta a los «tintoreros», «prensadores» etc, la cifra de individuos relacionada con todo el proceso textil asciende considerablemente en las provincias de Cáceres y Badajoz.

A través de las Memorias Políticas y Económicas de Larruga (2), del año 1797, podemos extraer un cuadro



Foto 1 Telar para flecos. Torrejoncillo.

amplio y significativo de la manufactura textil de la provincia de Cáceres. Otra fuente importante para el siglo XIX, ha sido el Diccionario Geográfico-Estadístico de Pascual Madoz (3).

2.1 Manufacturas de lana. En el siglo XVIII tuvieron gran importancia las fábricas de paños, bayetas y jergas de: Brozas, Casar de Cáceres, Garrovillas, Torremocha, Abertura, Casa Tejada, Navalморal, Peraleda y Torrejoncillo.

En **Brozas** «...se mantienen 6 telares dando ciento cuarenta piezas de paño entre pardo y blanco».

En **Casar de Cáceres** «...se fabrican unas ciento cincuenta piezas de paño pardo...»

En **Garrovillas** «...se fabrican ciento dieciseis piezas de sayal, paños y bayetas...», «...los sayales para religiosos franciscanos..., se ocupan ocho telares...».

En **Torremocha** «...Con dieciocho telares que rinden 440 piezas de paño doceno..., se emplean casi todos los vecinos..., cada telar emplea 3 personas: un maestro, oficial y muchacho para hacer canillas... para cardar 100 hombres en todo la fábrica... No hay gremio ni ordenanzas, pero se nombran por la Justicia dos veedores para que el paño sea de ley. Utilizan lana negra de los vecinos... y de fuera. Los paños que llevan fuera pagan de derecho 4 pesos... La fábrica adelanta cada día más por la buena calidad de los paños... Hay 2 batanes pero

en el verano se secan y tiene que llevar los paños al Tajo, con lo que sube el coste... No se prensa el paño, ni hay tintes... El telar es de 10 cuartas de ancho».

En **Abertura** «se conservan 2 telares que tejen al año 23 piezas».

En **Casatejada**. «En 1784 existían 108 telares. Prosigue esta fábrica con 80 telares, en los que se tejen 4.048 piezas de bayetas y paños pardos negros y azules... Las piezas de paños se batanan en las riberas de los ríos Tajo y Tierra a golpes de mazo y agua caliente, sin greda. Cada tejedor tiene su marca o sello diferente para distinguir las piezas que se tejen en su telar y además de esta marca usan de otra señal. Para distinguir la clase de los paños hay veedores que los regulan. Se emplean en la manufactura 518 personas entre hombres y muchachos, 112 cardadores, 220 tejedores, 44 ayudantes de éstos, y tintoreros que también perchan. Las mujeres y niños que se emplean en maniobras de la fábrica como son, hilar, devanar y urdir las lanas, ascienden a 650».

En **Navalmoral**. «Hay 2 telares..., se tejen 700 varas».

En **Peraleda** «...14 telares y se tejen 970 piezas».

Torrejoncillo. «La fábrica de paños bastos de Torrejoncillo es inmemorial y popular: es de lana prieta, de la que produce el ganado del país y de ésta hacen tres clases: de primera, segunda y tercera. Para distinguir esta fábrica de otras..., se ponga el marco tal como éste **T** que dice Torrejoncillo, y éste se pone en la cinta de cada paño, y además se pone la demostración de ser doceno con esta figura **+** siendo la cruz por un diez y los dos puntos que le siguen por su esencia..., y los tejedores cada uno pone su señal para saber en que telar se ha hecho..., no se usa de colores para los paños..., no se usa de otro material que el de la greda, con la que se limpian del aceite y esto antes de llevarlos al batán, pues en éste sólo se echa agua caliente..., estos paños tienen salida en Extremadura, Castilla la Vieja y Reino de Galicia. En esta fábrica por un quinquenio se fabrican anualmente 30.900 piezas de paño y 100 bayetas. Según el censo por oficios: fabricantes 118, cardadores 214, tejedores 82, canilleros 41, que regularmente son muchachos. Hay 5 batanes en los que se ocupan 15 y 6 engredadores..., para limpiar los paños 21 personas y tundidores 40. En hilar y espinzar los paños 660 mujeres y 120 forasteras. La fábrica de Torrejoncillo es en su clase de las mejores del Reino por que sus paños bien trabajados duran la vida de un hombre».

Podemos darnos cuenta a través de estas notas de la gran importancia de las fábricas de Torrejoncillo, Casatejada y Torremocha, en el siglo XVIII dedicadas a la manufactura de paños, bayetas, sayales y jergas. En general los paños se hacen por encargo de los vecinos del propio pueblo o de los más próximos, teniendo escasa salida a excepción de estas tres más importantes que exportaban paños a Castilla paños, bayetas, sayales y jergas. En general los paños se hacen por encargo de los vecinos del propio pueblo o de los más próximos,



Foto 2 «Canillero» o redina. Alía.

teniendo escasa salida a excepción de estas tres más importantes que exportaban paños a Castilla la Vieja, Extremadura y Reinos de Galicia. Sabemos por otro lado que en el siglo XVIII (4), en el mercado de los martes en Plasencia, se vendían paños y bayetas de Casatejada. En el mercado de los jueves en Ciudad-Rodrigo y el de los viernes de Cilleros, se vendían paños pardos de Torrejuncillo. En la villa de la Zarza se celebraba, el día de San Bartolomé, una feria donde concurrían géneros de distintos lugares como paños de la fábrica de Garrovillas, Torrejuncillo y Casatejada. Por otra parte en la villa de Valencia de Alcántara se vendían paños de las fábricas de Brozas y de Membrio.

Las lanas empleadas en estas fábricas son en su mayoría de la zona. No existen gremios y ordenanzas en ellas únicamente se nombraban veedores por la Justicia. Se obligaba a cada tejedor a poner sus marcas en sus paños, una para distinguir las piezas que se tejen en su telar, otra de la localidad y la perteneciente a la localidad o clase de paño fabricado. Los tejedores solían ser hombres y las mujeres y los niños se dedicaban a hilar, devanar, urdir y hacer canillas empleándose todos los vecinos en los quehaceres textiles. Existían en esta fábrica las categorías de maestros, oficiales, aprendices o muchachos.



Foto 3 Detalle de una «pollera» a hilos contados o «deshilado». Santa Ana.

En el siglo XIX, año 1848, según Madoz, la lista de las localidades es muy similar a la expuesta por Larruga. Siguen existiendo las fábricas de paños de: Abertura, Brozas, Casatejada, Peraleda, Torrejuncillo, Torremocha y Garrovillas. En algunas se hace notar la decadencia como en Torrejuncillo (3) «fábrica de paños pardos, en cuya operación se empleaba casi todo el vecindario, antes del establecimiento de las máquinas de Bejar, Hervás, Coria y Cañaveral..., quedando en el día poco tráfico de paños y lanas». Es muy interesante esta nota, puesto que nos revela el decaimiento de esta fábrica por la presencia de las máquinas. Aunque se citan nuevamente la de Zarza de Granadilla y Villa del Campo con buenos paños.

2.2 Manufacturas de lino. En el siglo XVIII los telares dedicados a los tejidos de lino y estopa son más numerosos que los de lana. Larruga ofreció un cuadro en el que se muestra el estado, el número de telares,

gentes que se ocupan en ellos y cantidad de varas que se labran al año en cada uno de los pueblos por orden de sus partidos. Para la provincia de Cáceres contabilizamos un total de 50 localidades con 500 telares para lienzo y con 521 personas que se dedican a ellos (4).

La media por localidad es de 3 a 6 telares a excepción de Brozas con 17, Eljas con 17, Casar de Cáceres con 30, Garrovillas con 22, Almoharín 50, Alcuescar 50, Aldeanueva de la Vera con 22, Garganta la Olla con 28, Naval Moral 18, Peraleda 17, Serradilla 10 y Trujillo 8.

Todos los tejidos fabricados son encargados por los vecinos y rara vez se hacen para vender y comerciar, estando parados algunas temporadas del año, según las necesidades. Los lienzos suelen ser angostos y de color natural trabajados por mujeres en su mayoría a diferencia de los de paño. Se hacían piezas para camisas, sábanas, enaguas, costales y sacas.

En el siglo XIX según los datos de Pascual Madoz el mapa de pueblos con telares para lienzos es similar al de Larruga, únicamente se citan de nuevo las localidades: Aldeacentenera con 40 telares, Alía con 50, Baños con 18, Castañar de Ibor con 30, Escuriel con 100, Robledollano 20. En cuanto a la descripción de las piezas obtenidas son escasos los datos, aunque parece deducirse que son lienzos ordinarios angostos y que carecen de salida siendo realizados para el abastecimiento de los propios vecinos. Están fabricados por mujeres.

Hay que resaltar que en muchos de estos telares para lienzo, también se trabajaba la lana y escasamente el cáñamo. Los paños y bayetas, por el mero hecho de estar trabajados en lugares especializados donde reciben tintes y abatanados tenían, una categoría diferente a la que podían tener los lienzos caseros. Existe un cambio de sexo con categorías de maestro oficial y aprendiz, cosa que no existe para los lienzos. Por otra parte las de paños, tenían una red comercial establecida con un excedente de producción bastante considerable, localizándose las fábricas en lugares concretos útiles para el comercio y las de lienzo se localizaban en casi todos los pueblos manejándose para el propio abastecimiento doméstico sin apenas salida o venta de los géneros. El trabajo se solía alternar con otras faenas propias de la zona. Las fábricas de paños, por otra parte, tenían instrumentos más avanzados como tornos de hilar, que aumentaban la producción, aparato que apenas se empleó en la hilatura del lino.

2.3 Manufactura de la seda. En el siglo XVIII esta provincia tiene buena cosecha de seda localizada más bien en la zona Norte y Vera de Plasencia. Únicamente en Casas de Millán se conocía una útilísima industria que era la de cordones de seda que se fabricaban al año 18 a 20 docenas. Se consumían en esta fábrica unas 1.500 libras de seda que por lo general se compraban en Madrid y Toledo. Plasencia intentó varias veces establecer una fábrica a través de la Dirección de la Compañía de Comercio de Extremadura, pero únicamente llegó a cosecharla e hilarla como otros pueblos de la Vera que además de producirla las mujeres, mozos y hom-

bres la hilaban en tornos y se vendía para la manufactura.

La Real Fábrica de Talavera, absorbía una buena parte de esta seda hilada y también la vendían directamente en capullos.

Son varias las localidades importantes en la manufactura de la seda del siglo XIX. En Cañaveral se hilaba y teñía y se importaba de Murcia y Vera de Plasencia. En Casas de Millán se elaboraban cordones de seda para las mujeres, importándose ésta también de la Vera, Toledo, Talavera y Cañaveral. De Plasencia se valora la «magnífica fábrica de hilatura establecida en el exconvento de S. Francisco con 14 peroles y tornos, única de su clase en Extremadura». Con todo esto podemos observar como la manufactura sedera de Cáceres se basó fundamentalmente en la ejecución de cordones e hilados. Puesto que Talavera surtía de finos y demás telas procedentes de la Real Fábrica, a Extremadura ejerciendo el comercio de dicho género. De esta manera monopolizaba la producción de seda de toda la Vera de Plasencia y zona Norte de Cáceres.

III. Materias Primas

En cuanto a las materias primas empleadas predominaron en los siglos pasados, el lino, la lana, algo de cáñamo y seda. En la actualidad a excepción de la lana, el lino (5), cáñamo y seda no se utilizan. Aunque tienen gran importancia el algodón, los trapos, sintéticos y artificiales.

3.1 Lana. Es la que se obtiene del esquila de las ovejas una vez limpia e hilada. La que se emplea ahora suele comprarse en las tiendas ya preparada.

En la provincia existieron distintos tipos de lana con calidades diferentes según a la clase de oveja que pertenecían. Se conocían según los datos de los siglos XVIII y XIX dos clases de lana fina: una que llamaban de ganado **transhumante** que pasaba a pastar durante el verano a tierras de Segovia, Soria y montañas de León. Correspondía la merina y servía para paños blancos, telas delicadas y finas. Otra de buena calidad es la que llamaban entrefina o de ganado **riveriego** que es la que produce el ganado de la provincia normalmente de color negro, y servía para paños pardos que se gastaban en la región.

Existen otros tipos: una denominada **burda o portuguesa** de mala calidad, de hebra cana, de donde salían los paños inferiores; y otra conocida como **churra** de peor calidad que servía para el uso común de costales, jergas y mantas vastas y ordinarias. La venta de éstas estaba prohibida por leyes fuera del Reino.

En la actualidad el hilado de la lana virgen es escaso y solamente se realiza de una forma individual y en escasa cantidad.

3.2 Lino. Necesita terrenos muy fértiles. En Cáceres se sembraron 2 tipos de linos, el de secano o bayal

y el de regadío. En los siglos XVIII y XIX fueron muchos los pueblos que producían lino como Logrosán, Arroyo de la Luz, Torrequemada, Jarandilla, Madrigal de la Vera. En estos siglos, la cosecha de lino en Extremadura se regulaba en 23.500 arrobas y se solían introducir de Castilla 6.000. Sin embargo a finales del siglo XX, según el Anuario (6) sufre un fuerte retroceso cultivándose en el 1978, 3 Ha. de secano en toda la provincia de Cáceres y en el año 1979 se vuelven a cultivar otras 3 Ha.

Nos ha quedado el término de «Linares» aunque este cultivo ha sido sustituido por otros más productivos, sufriendo dicha plantación un fuerte retroceso.

El terreno para el cultivo de esta planta debe ser hondo y sustancioso necesitando muchos cuidados. Se le dan tres o cuatro vueltas de arado y se desterrona hasta quedar la tierra floja y suave.

Al poco tiempo se siembra con linaza del año anterior a puño y posteriormente se le da el primer riego con azadón. También se escarda para quitarle las hierbas innecesarias, y una vez que la linaza ha crecido y madurado, se arranca.

El tallo del lino que es de donde se obtiene la fibra para la hilaza está formado por un tubo interior poligonal o médula rodeado exteriormente por materia leñosa. La médula equivale a la fibra y la materia leñosa a la corteza, a la que después de un largo proceso se la debe extraer para dejar a la fibra textil libre de impurezas.

3.3 Cáñamo. Apenas se ha cultivado en la provincia. Larruga cita alguna producción en Cáceres y Madrigalejo y Madoz menciona únicamente la localidad de Castañar de Ibor. El terreno no es lo suficientemente apto para este cultivo. Su recolección y elaboración es muy semejante a la del lino. Se empleó sobre todo para cordelería y sacas puesto que las fibras son muy resistentes.

3.4 Los trapos. Son aquellas fibras que se consiguen a base de tiras o restos de otros tejidos ya usados. Se emplean mucho en la actualidad para formar la trama de las telas.

3.5 El algodón. Es una fibra textil que siempre ha sido elaborada y preparada de una forma industrial. Ofreció al campo de la experimentación para las modernas técnicas punto de partida de la Revolución Industrial. El algodón se cultiva en zonas de Cáceres pero se exporta fuera donde se elabora y refina por carecer la provincia de industria relacionada con este ramo. En la actualidad se utiliza para formar la urdimbre de los tejidos y ha sustituido casi por completo al lino y cáñamo.

3.6 Sintéticas y artificiales. Son todas aquellas fibras obtenidas por procedimientos industriales que reproducen la composición y propiedades de algunas fibras naturales, como por ejemplo los acrílicos, leacríl, orlón a la lana. Estas pueden formar tanto la trama

como la urdimbre de los tejidos y han venido a sustituir a otras fibras naturales en el mercado.

IV. Procedencia y economía de las materias primas.

La procedencia, o es del lugar donde se encuentra ubicado el telar o es de la comarca. El algodón, así como los acrílicos, lo compran en las tiendas del pueblo o lo traen de fuera. Tienen problemas para encontrar algodón que será el que forme la urdimbre, pues lo traen de Barcelona y en la actualidad se consigue con dificultad. Al hacerse casi todo por encargo, el cliente trae la materia prima que considera necesaria para la elaboración, con lo cual el tejedor, no tiene por qué preocuparse de la obtención, estando por esto libre del costo económico que pudiera suponer dicha materia. Únicamente utiliza la necesaria para la formación de la urdimbre.



Foto 4 Manta festiva de caballo con flecos de madroño. Madroñera.

V. Técnicas e instrumentos relacionados con la limpieza y el refinado de la fibra textil.

A) **Lino.** Una vez arrancada la planta se le quitan las hierbas y se dispone en haces. Después se seca y se sacuden de la linaza. A continuación se los llevan a «pudrir» o «cocer» (7) al río o charcas, donde permanecen durante 8 o 9 días sujetos con piedras o arenas. Las diversas fermentaciones a las que se somete la planta dan lugar a reactivos capaces de separar la corteza de la médula o fibra textil. A esto se unía el peligro que para la población rural suponía el desprendimiento de gases tóxicos.

Cuando ya están secos los haces «se machan» o «mazan» sobre grandes piedras con unos mazos de madera de forma cilíndrica y mango en la parte superior para facilitar el trabajo. Mediante este proceso, la cáscara se separa poco a poco de la fibra. Después se «tasca» o se «espadilla» que consiste en golpear el haz con una espada sobre un palo o granejón que hace de potro para quitarle la cascarilla (8). El siguiente proceso es el «rastrillado» que consiste en peinar al lino con un instrumento denominado «rastrillo», compuesto por una tabla bastante ancha que lleva en el extremo púas de hierro aparejadas a modo de cepillo. Efectuados estos trabajos, el lino se queda dividido en dos clases: «cerro» o lino bueno y «estopa» o de peor calidad.

B) **Lana.** Una vez esquilada se lava para quitarla la grasa y la suciedad. Para blanquearla, se cala en agua caliente y ceniza de encina que hace de lejía. Después se seca al sol siendo estirada y ahuecada con las manos. Desprovista de las impurezas se procede al «cardao» interviniendo como instrumentos los cardos del campo y las «cardadoras» que son dos objetos de forma rectangular, provistos de mango, con púas de hierro colocadas a modo de cepillo. Las cardas se mueven en operaciones conjuntas de ambas manos, moviéndose en sentido contrario una sobre otra, sobre las que van porciones de lana.

VI. Técnicas e instrumentos relacionados con el hilado de la fibra.

En este apartado trataremos conjuntamente las técnicas e instrumentos de la lana y el lino por ser comunes a ambas materias. En el proceso del hilado intervienen la rueca y el huso. La rueca la componen el «rocaero» o «roca» que es la parte más ancha donde se coloca el copo y la inferior la forma un palo de largura regular. En el huso se arrolla la fibra y consta de un palo de madera que en el extremo superior tiene una ranura o «hueca» en espiral por donde pasa la fibra y en la parte inferior, la «tortera» o parte más ancha de forma cilíndrica a modo de arandela o troncocónica. En Extremadura apenas ha existido para el hilado el empleo del torno, haciéndose casi siempre con rueca y huso. Una vez hilada la fibra se hacen las madejas en la «aspadilla» o «aspa». Este instrumento es de madera compuesto por un palo grueso y cruzado por dos paralelos más delgados. Hechas las madejas se cuecen con cenizas de encina en calderas de cobre y posteriormente se solean. Para hacer los ovillos se devanan las madejas en el «argadillo» o devanadera que es un instrumento compuesto de una peana y dos cruces unidas en sus extremos y enlazados por un vástago o eje central. Dispuesta la fibra en ovillos se llevan al tejedor que las hace canillas. Los canilleros en esta zona son variados. Atendiendo a la rueda la encontramos de madera maciza o radial. Es muy común el empleo de un canillero metálico de dimensiones muy reducidas denominado «redina», que se coloca encima de las «haldas» de la tejedora, para obtener las canillas que después pasarán a la lanzadera del telar. (foto 2).

VII. Telar.

7.1 Ubicación y acondicionamiento.

No hemos encontrado un lugar especialmente construido para ser utilizado como edificio del telar. Se encuentran ubicados en los patios o corrales, zaguanes, cocinas, desvanes o edificios auxiliares a la vivienda como almacenes, leñeras, etc. En general están al lado de la morada del tejedor, si no es dentro de la casa, muy cerca. Los edificios carecen de condiciones óptimas como ausencia de alumbrado, ventilación, etc.

7.2 Descripción y funcionamiento del telar.

Todos los telares visitados en Cáceres son muy parecidos, no sólo en dimensiones sino en nomenclatura.

Por término medio la anchura del telar es de 1,50 m. Está formado por cuatro pies unidos por largueros transversales formando un bastidor. En la parte posterior está situado un cilindro rotativo, sobre el que van enrollados los hilos de la urdimbre; el tejido terminado se pliega en otro cilindro situado entre los pies anteriores, a éstos le conocen con el nombre de «enjulios». Los lizos están formados por dos listones y sobre éstos van tendidos los hilos que son de cuerda o metálicos con un ojete en su parte media por donde pasan los hilos de la urdimbre. Al conjunto de «lizos» se les denomina «perchá». Para el accionamiento de los juegos de lizos, hay unos pedales de madera denominados «primideras», éstas van atadas a los lizos con unos cordeles o tirantes denominados también «trabiyones». El juego de poleas o «garruchillas» facilita el ascenso. Al subir el juego de lizos se forma un hueco por donde pasa la lanzadera que será la que forme la trama. Para que sea posible el insertado y batido de la pasada se utiliza «la canal» o «campanal» que tiene un peine situado en la parte superior entre las que van delgadas varillas de acero o «cañitas» llamadas «dientes». El lado superior de la canal forma un eje para oscilar en la bancada del telar empujando los dientes del peine la pasada de la trama que sale de la lanzadera e insertándola en el artículo tejido. El tejedor se apoya para el accionamiento sobre una tabla de madera colocada detrás de las «primideras» denominada «sedera».

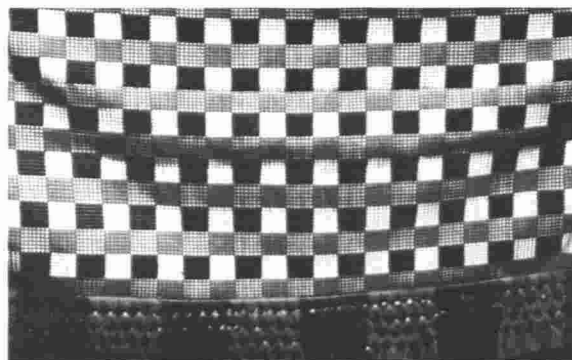


Foto 5 Colcha labrada de «cuadros o ladrillos». Logrosán.

VIII. Tejidos.

Los hilos tendidos verticalmente ocupan la urdimbre del tejido y los que cruzan la trama. Los cruces de la trama con la urdimbre se llaman «ligamentos» marcan éstos los distintos tipos de tejidos.

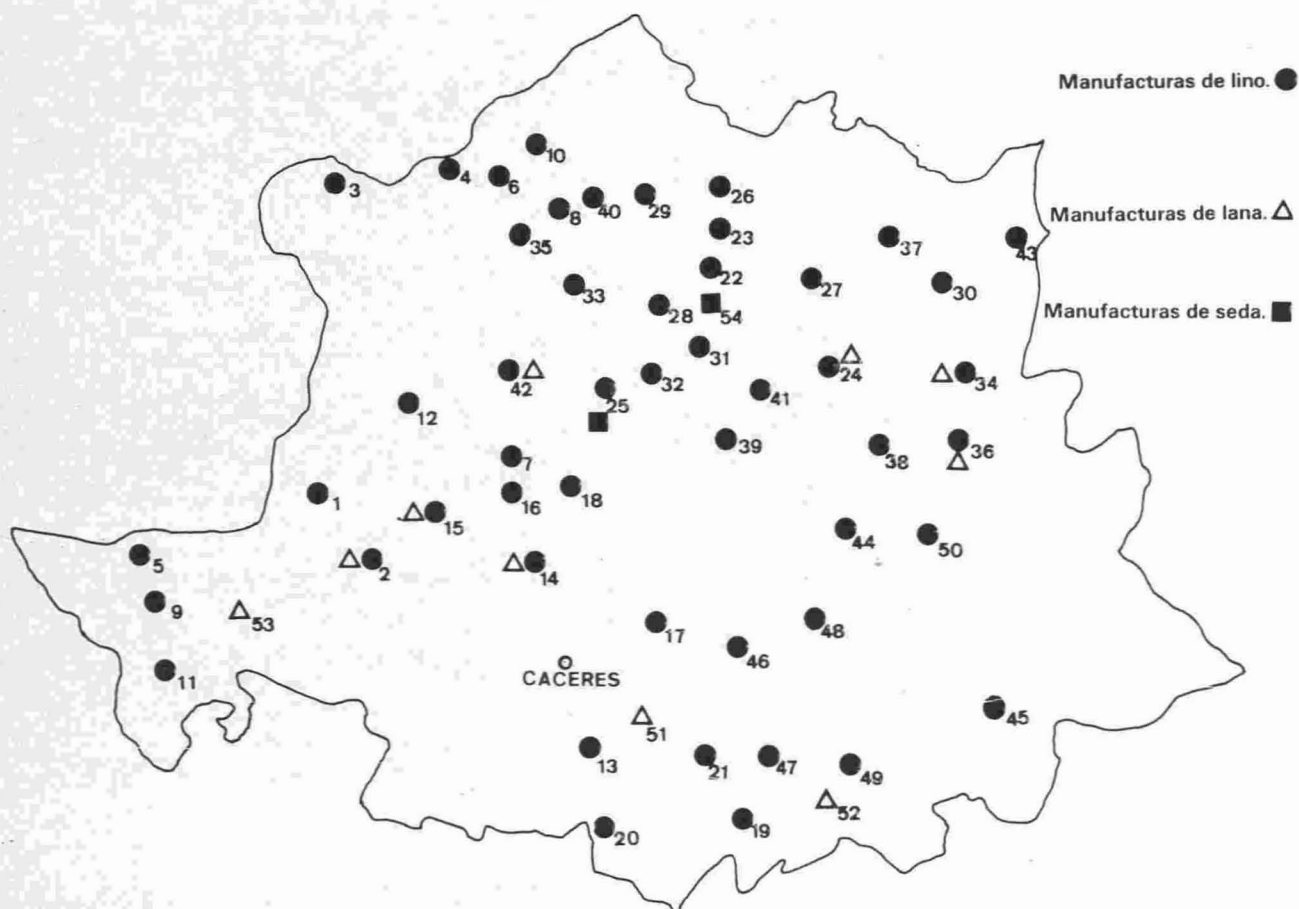
8.1 Tipos de prendas que se fabrican. Suelen ser tejidos relacionados con las faenas agrícolas, ganaderas y distintos quehaceres propios de las zonas. Haciéndose prendas tales como alforjas, sacos, sacas, costales, talegos, mantas de pastor, mantas de envolturas, etc. Otro grupo lo forman aquellos tejidos relacionados con la vestimenta festiva o de diario como son las «polleras», «faltriqueras», refajos, mandiles, enaguas, mantas y alforjas de fiesta etc. Apartado importante lo componen los tejidos de uso doméstico o decorativo propio de

la casa como colchas, mantas, cojines, caminos de mesa, carpetas o tapetes para arcas, almohadones y alfombras. La anchura de la tela dependía de la largura del telar, aunque para tejidos más anchos se unían dos o más piezas, presentando así costuras. Los lienzo más estrechos se llamaban angostos y se aplicaban para almohadones, bolsas, etc. El ancho del lienzo se dividía en «liñuelos» (9) y el largo del lino para urdir, se divide en «ramos» con las dimensiones de medios ramos e instantes. El largo total de las piezas oscilaba entre 8 o 10 varas.

8.2 Técnicas y decoración. Una de las técnicas más empleadas es la del tejido a) liso o llano, es decir, totalmente plano. La lanzadera se mueve siempre por entre los hilos de la urdimbre dando por tanto una textura uniforme. Para este tipo de tejidos se utilizan normalmente dos cuadros de lizos. El tejido recibe distintos nombres según la decoración que marque el colorido formando listas, cuadros, rombos, etc, jugando tan sólo la urdimbre con la trama. Cada vez que se desee un nuevo color, hay que cambiar de canilla en la lanzadera. La mayoría de las alforjas, mantas y costales se hacen con esta técnica así como las traperas tan características de esta zona. Se realizan con la urdimbre de algodón y la trama de trapos o lanas de desecho. Los diseños de las traperas son muy interesantes llegando a formar cuadros, listas y diversas combinaciones de colores.

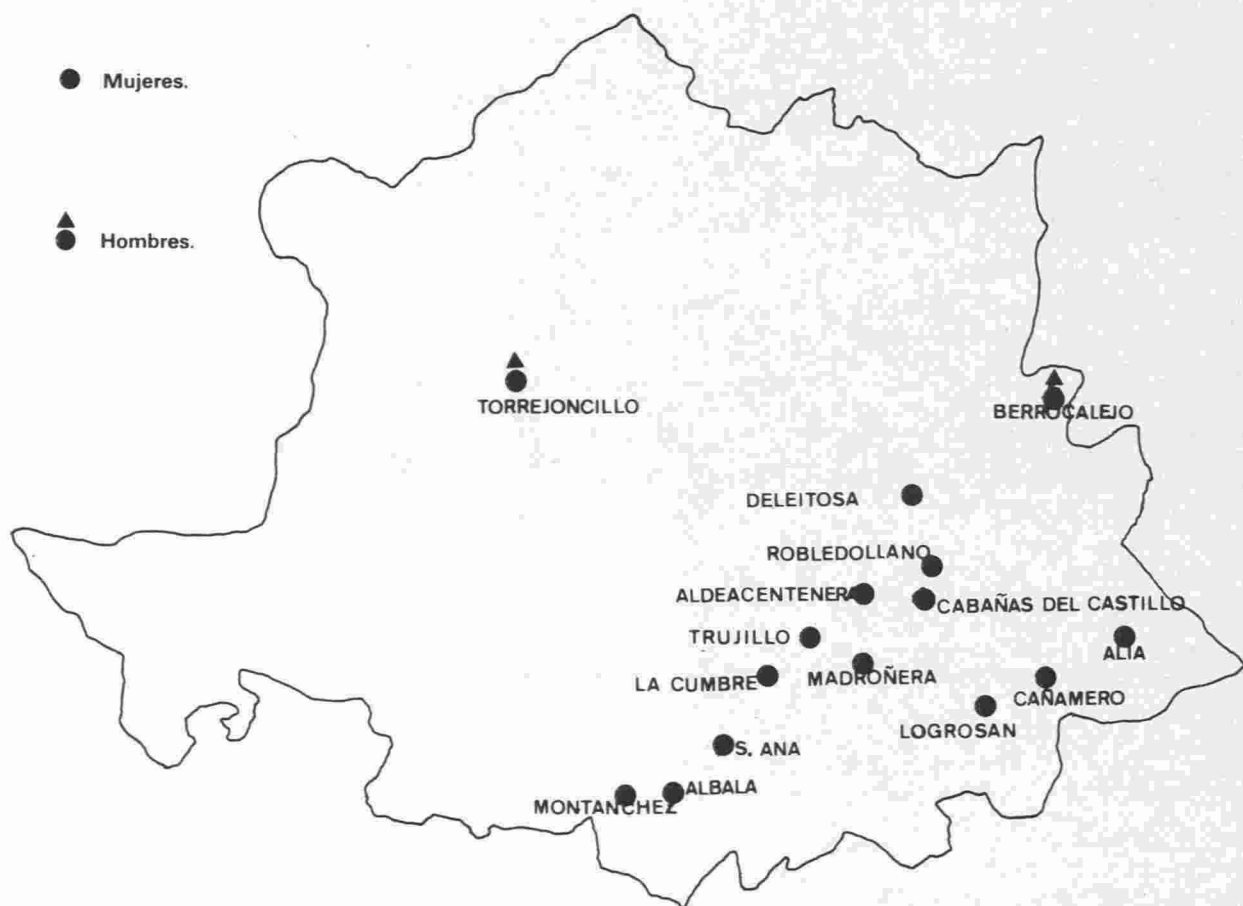
Los tejidos denominados «de deshilado» a «hilos contados» o «aporcuentas», (foto 2) propios de la provincia se realizan también con la técnica lisa o de dos «primideras» configurando motivos florales, vegetales, zoomorfos con hilos de distinto color (10). Predominan los blancos, negros, grosellas, verdes y morados. Los hilos de la trama se pasan a mano sin lanzadera por ser más cómodo a la hora de contar. Con esta técnica se realizan «polleras», mantas festivas para caballo con flecos de madroño, (foto 4) alforjas, tapetes para arcas, cojines, es decir aquellas que están más a la vista teniendo por ésto más importancia su aspecto decorativo.

b) Otra técnica es la labrada o de «labor» para el montaje de este tejido se utilizan 4 lizos con 4 primideras. La trama se pasa a intervalos diferentes entre los hilos de la urdimbre, teniendo por ésto realces en la textura. El diseño puede ser muy variado pues los colores y los ligamentos pueden jugar hasta el infinito. La labor o relieve dependerá de la articulación de cada uno de los pedales, según lo requiera el trabajo. Existen distintas denominaciones que responden al diseño o labrado, así las colchas de «pipa o rueda» propias de la zona de Alía, Logrosán, con tres o cinco hebras de lana en la urdimbre por cada una de lino o algodón en la actualidad. Otra variedad muy antigua y que se sigue haciendo en la provincia son las denominadas de «cuadros» o «ladrillos» (foto 5) de vistosos y variados colores. Las de «medina» alternan las listas lisas y labradas con motivos geométricos de losanjes, espigas, dientes y en general diseños menudos de marcado carácter geométrico y colorista. Los fondos suelen ser negros u oscuros. En Torrejuncillo existe un tipo de tejido muy característico denominado de «dos corros». Otro de raigambre



Mapa N° 1. Manufacturas textiles en 1789 según datos de Larruga.

- | | | | |
|--------------------------|--------------------------|------------------------------------|--------------------------|
| 1 Alcántara | 15 Garrovillas | 29 Guijo de Granadilla | 43 Valverde de Plasencia |
| 2 Brozas | 16 Hinojal | 30 Losar | 44 Yarairejo |
| 3 Eljas | 17 Sierra de Fuentes | 31 Malpartida | 45 Logrosán |
| 4 Gata | 18 Talavan | 32 Mirabel | 46 Plasenzuela |
| 5 Herrera | 19 Almoharín | 33 Morcillo | 47 Robledillo |
| 6 Hernán Pérez | 20 Alcuescar | 34 Navalmoral | 48 Trujillo |
| 7 Portezuelo | 21 Zarza de Montánchez | 35 Pozuelo | 49 Zorita |
| 8 Santibañez | 22 Arroyo Molinos | 36 Peraleda | 50 Deleitosa |
| 9 Santiago | 23 Aldeanueva de la Vera | 37 Quacos | 51 Torremocha |
| 10 Torrecilla | 24 Casatejada | 38 Serrejón | 52 Abertura |
| 11 Valencia de Alcántara | 25 Casas de Millán | 39 Serradillo | 53 Membrió |
| 12 Ceclavín | 26 Cabezuela | 40 S ^a Cruz de Paniagua | 54 Plasencia |
| 13 Aldea del Cano | 27 Garganta la Olla | 41 Torrejón | |
| 14 Casar de Cáceres | 28 Galisteo | 42 Torrejoncillo | |



Mapa N° 2. Telares en funcionamiento en la actualidad.

antigua, empleado en la actualidad, es el «talaverano» o de «canutillo» que imita a la pana dando una textura tupida y fuerte.

Antiguamente se hacían tejidos labrados con trama y urdimbre de lino en color blanco. Recibían distintos nombres según las calidades y el parecido al motivo, de limón, callos y ladrillos, cintas y encajes, ojete y palillo.

c) Diferente a la labrada es la de «confite» o «caracolillo» consiguiendo con esta técnica tejidos pilosos y abultados. Con los confites se hacía la decoración tanto de temas figurados como geométricos. En la actualidad ha desaparecido.

8.3 Técnicas complementarias. Muchos de los tejidos elaborados en lana había que someterlos al abatanado, para ello se necesitaban batanes y prensas movidos por agua o caballerías. Desengrasaban y tupían el tejido. Después de esto muchos recibían el cardado. Existieron muchos batanes: en Casatejada, Torrejuncillo, Logrosan, Garrovillas, Romangordo, etc...

Otra técnica artesanal es el «teñido». Hasta no hace mucho tiempo los tejidos y madejas se teñían con plantas naturales, a partir de los años cincuenta, se introdujeron los productos químicos y anilinas que aceleraban el proceso. Sabemos de la utilización de la «gualda» para la obtención del amarillo, «la rubia» para el encarnado y del «añil» para el azul. En Casatejada se conseguía con añil y orines el azul, el negro con raíz de corteza de nogal. También se empleó como tintorea en otros pueblos el «zumaque», la «torvisca», la «gramilla» y «palo de Brasil». En la actualidad sigue teñiendo con procedimientos naturales, sus propias lanas, la tejedora de Trujillo, pues le es difícil conseguir en el mercado determinados colores.

IX Aspectos económicos y sociales.

En cuanto a la economía de mantenimiento, este tipo de instalaciones (el telar) es muy resistente y pasa de una generación a otra sin repararse. El único desembolso corresponde a la obtención de ojete de lizo y varillas de peines metálicos que al romperse con frecuencia los tienen que comprar fuera, concretamente en Barcelona.

Además es muy difícil el poder calcular la economía de márgenes comerciales del artesano pues trabajan temporalmente y las prendas al ser de encargo, y traerles la fibra, no les supone ningún desembolso. Únicamente se pueden considerar los márgenes en el trabajo realizado. La capacidad máxima de producción es de una alforja al día.

Los destinatarios del producto son los vecinos del propio pueblo o del área más próxima. Existen gran número de telares que trabajan para las tiendas de Cáceres y Trujillo podemos citar entre otros: a Aldea Centenera, Santa Ana, Deleitosa y Madroñera, con gran producción de polleras y mantas. Torrejoncillo realiza también alforjas, mantas y faltriqueras para Cáceres, Plasencia y Montehermoso. Una pequeña parte sale fuera concretamente para tiendas de artesanía donde se venden como objetos decorativos.

En algunos lugares tienden a agruparse en cooperativas o agrupaciones textiles como en el caso de Madroñera. Este sistema si estuviera bien organizado les aseguraría la venta del producto. También hemos encontrado la existencia de pequeños talleres de aprendizaje para chicas más jóvenes mostrándonos el interés de esa generación hacia dicho oficio y la transmisión del mismo de madres a hijas para que vayan realizando el «ajuar».

Existe un porcentaje elevado de mujeres en dicho oficio. Solamente trabajan hombres en Berrocalejo y Torrejoncillo. Aunque aquí también intervienen las mujeres haciendo costuras y adornos de los tejidos.

El hecho de que sigan siendo hombres en Torrejoncillo puede ser debido a la tradición de las fábricas de paño que como sabemos estaban manejadas por hombres. Los de mujeres se ubican en lugares donde desde el siglo XIX existieron telares para lienzos, manufactura, que según Larruga y Madoz estaban ya realizados por mujeres que compaginaban por lo general este oficio con otros quehaceres domésticos.

Podemos concluir diciendo que los telares populares en Cáceres sufren un claro proceso de extinción, desde el siglo XIX al momento actual. Debido a la expansión de la producción industrial que ha sustituido los productos industriales por los artesanales. Por otra parte (11) las posibilidades de expansión extrarregional son prácticamente nulas como consecuencia de la marginación a que se ha visto sometida Extremadura.

De aquí la necesidad, si se quiere dar continuidad a este sector productivo de acercar la artesanía a la población, potenciando su apreciación como valor utilitario o decorativo aprovechándose de que aquí el oficio se transmite, cosa que no ocurre en otras regiones españolas.

NOTAS

(Agradezco la información tan desinteresada que me dieron los tejedores de la Provincia).

- (1) A. MATILLAS TASCÓN. «La Única Contribución al Catastro de la Ensenada». Servicio de Estudios de la Inspección General del Ministerio de Hacienda. Apéndice XIV. Datos estadísticos de la Provincia de Extremadura 1947.
- (2) E. LARRUGA y BONETE. «Memorias políticas y Económicas...de España». Tomos 39 y 40, año MDCCXCVII.
- (3) PASCUAL MADDOZ. «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar». Madrid 1845-1850. 3ª Ed.
- (4) LARRUGA y BONETE. Op. Cit. Tomo XI.
- (5) Hemos encontrado a tejedores de lino, pero porque tenían almacenada la fibra desde hacía tiempo y querían aprovecharla.
- (6) ANUARIO DE ESTADÍSTICA AGRARIA, Años 1931 a 79. Ministerio de Agricultura. Secretaría Técnica General (lino textil).
- (7) En Serradilla encontramos el término «rendir».
- (8) Estas técnicas han sido redactadas según datos de informantes de Logrosán, Alía, Serradilla y Madrigal de la Vera.
- (9) GONZÁLEZ MENA, Mari Angeles. «Catálogo. Museo de Cáceres. Sección de Etnografía. Madrid 1976. pág. 51. »Del latín lineolus hace referencia a hebra de urdimbre». El ramo corresponde aproximadamente a 4 metros.
- (10) Este término se aplica a un tipo de bordado propio de Lagartera y zonas vecinas de Cáceres y Toledo. Pensamos que el término se refiere a la semejanza tanto en la técnica de «hilos contados» como a la decoración de ambos.
- (11) GUÍA DE LA ARTESANÍA DE EXTREMADURA. Ministerio de Industria y Energía. Madrid 1980, pág. 110.